



## Capítulo 310

"La noticia de la muerte del Supervisor Parroquial solo se ha compartido con sus ayudantes más cercanos. Si se hiciera público, las repercusiones serían significativas."

Quilia habló mientras contemplaba el imponente Templo Pionero. La zona que rodeaba el templo se solapaba con el distrito residencial de Coritan, por lo que muchos transeúntes con túnicas blancas se desplazaban por las calles.

Bzzz.

Mi sistema nervioso estaba agudizado, como si estuviera en combate. Gracias a mis sentidos ampliados, el mundo se sentía más nítido y vívido.

'Debería centrar mi atención en Quilia.'

La estaba vigilando. Pase lo que pase, ella era Coritan y estaba alineada con el Supervisor Parroquial. Si llegara el caso, podría volverse contra mí.

'Si Lars es el asesino, entonces tengo que matar a Quilia.'

Era algo para lo que ya me había preparado. No había otra manera.

Puede que sea de corazón blando, pero no era un idealista perdido en fantasías.





'Si tuviera que pesar a Quilia y Lars en una balanza, es obvio: debo salvar a Lars y descartar Quilia.'

No pude salvar a todos.

La vida era una serie de decisiones. La mayoría de las veces, el resultado no era el mejor escenario posible, sino el siguiente mejor. A veces, evitar lo peor significaba conformarse con un mal menor.

Me concentré en cada uno de los movimientos que hacía Quilia. Era una guerrera de considerable habilidad.

Mis sentidos finamente comprimidos la recorrieron como antenas. Podía detectar el ritmo de su respiración, los sutiles temblores en su pecho, incluso el más mínimo movimiento de sus dedos.

Ella también debía de ser muy consciente de mi observación. Debió de sentirse como un animal presa al sentir un depredador acechando detrás.

'Pero incluso el depredador más poderoso puede a veces sufrir heridas mortales de su presa.'

No había comprendido del todo el alcance de las habilidades de Quilia. Me parecía inferior, pero eso no significaba que hubiera visto la profundidad de sus habilidades.

Cualquier guerrero experimentado tendría al menos una carta clave oculta para derrotar a un oponente más fuerte.





'Si bajo la guardia contra Quilia, moriré.'

Era inevitable que mi sistema nervioso permaneciera en modo combate.

"Vamos a encontrarnos con Lars y preguntarle qué pasó realmente. Debes tener tus propias dudas sobre la muerte del Supervisor Parroquial."

Reiteré mi punto. Como mínimo, cooperaba hasta que viéramos a Lars.

'El Supervisor Parroquial de Ciudad Fronteriza tenía muchos enemigos. La lista de sospechosos debe ser interminable. Si Quilia cree que el verdadero culpable sigue suelto, querrá atraparlos también.'

Observé el flujo del Templo Pionero. Había una inusual sensación de inquietud en el ambiente.

"¿Por qué la Alianza de los Santos Coritas desapruueba la Parroquia de la Ciudad Fronteriza?"

Intervine, aunque no por curiosidad genuina.

Estaba deliberadamente desviando el pensamiento de Quilia hacia 'la iglesia principal de la capital'.





Para ser franco, quería que sospechara que el asesinato del Supervisor Parroquial fue un plan orquestado por la iglesia principal. Era una manipulación superficial, un truco psicológico que había aprendido de Kinuan.

"La parroquia de Border City experimenta cambios rápidos debido a su exposición a influencias externas. Es un entorno donde las herejías pueden surgir fácilmente. Por eso los sacerdotes enviados desde la iglesia principal luchan por adaptarse a Border City. A menudo acaban distorsionando la doctrina para adaptarla a las circunstancias locales. A veces, siguen desviaciones inevitables."

No sabía mucho sobre el diemismo, ni sobre la religión en general. Pero estaba seguro de que la herejía era un problema grave en una nación teocrática.

"¿Crees que esos cambios están mal?"

Usé deliberadamente la palabra cambio en lugar de desviación.

"Mi opinión no importa. No tengo ningún deseo de debatir el bien o el mal."

Escaneé cada señal emocional contenida que emitía Quilia, leyéndola como un libro abierto.

'En lugar de obediencia absoluta a la iglesia y al estado... prioriza la lealtad personal al Supervisor Parroquial.'

Era algo común entre superiores y subordinados—una forma de lealtad privatizada.





Incluso la Guardia Imperial, tras años de servicio, terminó siendo más leales a sus oficiales al mando que al propio Estado.

Si Quilia hubiera sido un soldado que se apegara estrictamente a la autoridad de la Alianza Santa Corita, no habría tenido más remedio que matarla sin dudar.

'Por eso el mundo es tan enrevesado.'

Esbocé una sonrisa amarga. El corazón de una persona no es una máquina inmutable. Fluctúa a cada momento, cambiando sin cesar.

Por eso nunca podemos confiar realmente en alguien. El corazón humano está destinado a cambiar.

Era precisamente la razón por la que la Corte Imperial buscaba establecer una guardia de élite sin "corazones humanos". Mientras existieran emociones, la verdadera lealtad nunca podría garantizarse.

Incluso yo dudaba constantemente de Ilay. Mi relación con Hemillas no fue diferente. No tuvimos más remedio que sospechar el uno del otro.

Esa era la naturaleza de las relaciones reales. La confianza y la fe perfectas entre las personas simplemente no existían.

"Hay una entrada al templo a través de las alcantarillas. Fue construido como un paso de emergencia en caso de un ataque externo."





Quilia lideró el camino con calma.

El Pioneering Temple y el distrito residencial de Coritan se habían construido con el diseño y financiación de la Holy Corite Alliance.

Mientras caminábamos por la alcantarilla, Quilia mantuvo la conversación. Entendí su intención.

'Está intentando distraer mis pensamientos y crear una oportunidad. Quilia quiere tomar el control sometiéndome.'

Se desarrolló una sutil batalla psicológica entre nosotros. Pero no era ajeno a las alianzas incómodas. Comparado con mi tiempo en el Imperio... Esto no era nada.

Por ahora, escuché atentamente las palabras de Quilia. Parte de la información podría ser útil más adelante.

'El suministro de agua y la infraestructura eléctrica están completamente separados del centro de la Ciudad Fronteriza. Las principales instalaciones de comunicación también están aisladas.'

Este lugar era prácticamente un distrito autónomo coritano dentro de Ciudad Fronteriza.

Memoricé la estructura laberíntica de alcantarilla, grabándola en mi mente hasta poder recorrerla con los ojos vendados.







Palpitar. Palpitar.

El dolor recorría mi frente y mis sienes. Sentía como si mis vasos sanguíneos estuvieran a punto de reventar.

'Respira hondo. Estabiliza tu sistema nervioso.'

Un suspiro silencioso escapó de mis labios—tan sutil que Quilia no se daría cuenta.

... No te queda mucho tiempo como soldado activo, Luka.

Era dolorosamente consciente de ello. Antes, algo así no me habría dado tanto dolor de cabeza.

'Usuarios de Akies Victima... Normalmente termina desafortunadamente. Es una habilidad que consume y erosiona al usuario.'

Ya lo había visto pasar a otros antes.

"Hemos llegado."

Quilia se detuvo, mirando al frente.





Al final de la alcantarilla se alzaba una puerta blanca e impecable. Parecía conducir al interior del Templo Pionero.

Swish.

Pasé los dedos por el cuello del cuello.

'¿Iván desactivó temporalmente el mecanismo del collarín?'

No estaba seguro. No es que tuviera clarividencia.

Tomando la iniciativa, pasé la mano por la puerta blanca. Parecía oxidado, poco probable que se abriera fácilmente.

Creaaaak.

Abrí la puerta. Un aire estancado y viciado salió disparado, pinchándome las fosas nasales.

Wooong.

En cuanto entré, el ambiente cambió. Una extraña presión se asentó sobre mí. Los implantes cibernéticos en mi cuerpo se sentían más pesados—probablemente por interferencias electromagnéticas.

'Iván...'

Confirmé que el collarín no funcionaba correctamente. A pesar de estar desconectado de señales externas, el collar permaneció inactivo.







'Aunque lo rompa ahora, no se reactivará.'

Pero el collarín era un símbolo de confianza. También fue la cadena que me ató a Iván. Me había prometido libertad tras la captura de Kinuan.

'Si destruyo esto, ya no puedo contar con la cooperación de Iván. Se volvería contra mí, implacable en su persecución.'

No tenía intención de enfrentarme a la ira del Emperador. Aunque Iván sentía buena voluntad hacia mí, no era lo suficientemente blando como para pasar por alto una traición de tal magnitud. Y tampoco tenía ganas de cruzar esa línea.

"¿Y la vigilancia?"

Entré primero, manteniendo la puerta abierta mientras esperaba a Quilia. Pasó junto a mí y tomó la iniciativa.

"Hay patrullas periódicas. No hay sistemas electrónicos de vigilancia. El riesgo de hackeo es demasiado alto... y oficialmente, no se supone que haya instalaciones de interrogatorio o tortura aquí."

Flexionaba y desenrollaba los dedos, aflojándolos. Sería preferible someter a cualquier patrulla sin matarla, pero era inevitable que hubiera situaciones en las que eso no fuera una opción.

"Luka, he cooperado contigo sin resistencia hasta ahora."







"¿Y si me niego?"

"Entonces no hay remedio. Tú tienes la autoridad aquí, Luka."

Pero si rechazaba esta petición, incluso el frágil vínculo entre Quilia y yo se rompería. Quilia me trataría únicamente como lo haría un sacerdote coritano—ni más, ni menos.

Necesitaba conquistarla, no con ventajas inmediatas, sino con su confianza. Al fin y al cabo, las personas eran las que realmente movían el mundo.

'... ¿Debería arriesgarme? ¿Y si Quilia me traiciona?'

El peligro era desconocido. Nunca había experimentado la distorsión cognitiva de primera mano.

Pero tenía una corazonada. Los usuarios de Akies Víctima deberían ser más resistentes a la distorsión cognitiva que otros, igual que los subordinados de Kinuan se adaptaron más rápido.

"Bueno, yo tampoco quiero matar a nadie innecesariamente. Vamos a ello."

Quilia soltó un pequeño suspiro de alivio.

"Recordaré tu concesión."



Quilia sacó una máscara con una mano y extendió la otra hacia mí.

Swish.

Le tomé la mano también.

Quilia se puso la máscara. Una tenue luz azul pareció fluir desde las cuencas de los ojos antes de que toda su forma vacilara y desapareciera de pies a cabeza.

Woong.

La fuerza de la distorsión cognitiva se filtró en mí desde las yemas de los dedos.

Sentía como si mis dedos se estuvieran desvaneciendo. El mundo se difuminó, como si acabara de despertar de un sueño.

"Puede haber alucinaciones causadas por distorsiones cognitivas, y se manifiestan de forma diferente en cada persona."

La voz de Quilia resonó como si estuviera superpuesta sobre sí misma. Estaba justo a mi lado, pero parecía que hablaba desde lejos.

Wuuuuung.

Mis órganos sensoriales no lograron comprender bien la realidad.



'La mano de Quilia... agradablemente frío.'

Los receptores sensoriales de mi mano protésica registraron su temperatura corporal.

La sensación de la mano de Quilia era el único vínculo tangible con la realidad.

Tambaleándose.

Sentí que estaba a punto de caer. No sentía que mis pies tocaran el suelo. No podía saber si me movía hacia adelante, hacia atrás o simplemente estaba quieto.

'Si pierdo el foco, aunque sea por un momento, me desvaneceré, separado de la realidad, hacia un vasto y sin fin vacío.'

Con mi percepción distorsionada, abrí los ojos.

Deslizar. Inquieto.

El mundo ante mí era horrible, como si hubiera tomado forma de mis propias ansiedades.

'Alucinación.'



Mi percepción había distorsionado la realidad. Las paredes y suelos del pasadizo parecían hechos de carne y entrañas. Sangre gruesa y carmesí goteaba sin parar, y bocas abiertas forradas de colmillos se abrían como trampas en el suelo.

'¿Quilia?'

Miré a la mujer que caminaba a mi lado, aún cogiendo mi mano. Tenía que ser Quilia.

'¿Giselle?'

Sin embargo, a mis ojos, Quilia aparecía como Giselle.

*Giselle, agarrando mi mano, me llevaba directamente a un abismo infernal.*

Crujido. Clang. Crujido.

De la nada, salieron cadenas sólidas, enredándose firmemente alrededor de nuestras manos unidas y tensándose.

Crujiente. Snap.

Las cadenas aplastaron mi mano, moliendo huesos y carne hasta que se fusionaron en una sola masa de carne cruda con la de Giselle.



'... Cualquiera sin entrenamiento en autocontrol se volvería loco por esto.'

Quilia no tenía ni idea de lo horribles que eran mis alucinaciones. Las alucinaciones existían únicamente en el ámbito de la percepción subjetiva.

La Quilia que llevaba el rostro de Giselle abrió una puerta hecha de carne retorcida.

# iChillo!

La puerta chilló. Aunque sabía que era una alucinación auditiva, el sonido me puso la piel de gallina.

"Hemos Llegado, Luka."

Quilia soltó mi mano mientras hablaba. El hedor abrumador a sangre se desvanecía y, con cada parpadeo, las grotescas paredes cubiertas de carne se derretían.

"¿Estás bien? Parece que fue... más intenso de lo que esperaba."

Quilia me miró.

"No fue nada."

Me secé el sudor que goteaba de mi barbilla mientras respondía.